

"El Corresponsal de Paris"

(Hoja autógrafa semanal p.<sup>o</sup> el servicio de la prensa americana.)

Redaccion y Admion: 17 y 19 rue Maubeuge.

Paris.

Año I. - Num.<sup>o</sup> 32.

Paris 9 de Diciembre de 1888.

Sumario. - Ojeada a la situacion: tentativa abortada. Marejada en el campo boulangista. La leyenda de M.<sup>r</sup> Gilly. - La enfermedad del emperador de Alemania. Los espías alemanes y la buena fe de la prensa de Berlin. - Un estremo desgraciado. - La Bolsa. - Alcance de noticias.

Esta visto que los oportunistas no dan pie con bola de mucho tiempo a esta parte. Tratose recientemente entre ellos de presentar nada menos q.<sup>o</sup> una proposicion a la Cámara condenando la actitud del Gobierno por haberse abstenido de votar en un detalle relativo al presupuesto de cultos. Al efecto se habian puesto ya de acuerdo con algunos miembros de la Derecha monárquica y contabase con obtener un éxito seguro aprovechando la poca atencion q.<sup>o</sup> suele reinar en la Cámara en los finales de sesion. En una palabra: los oportunistas trataban de hacer al gabinete la zancadilla... por sorpresa.

Una cuestion de reglamento fue la causa de que no pudiera darse lectura de la proposicion aludida el mismo dia en que el conciliábulo fue tramado. Con todo, lo natural era pensar que el incidente non nato quedaba sencillamente aplazado para la próxima sesion. En efecto, si la actitud del Gobierno habia parecido censurable a los oportunistas en la tarde del miércoles hasta el punto de no haber podido contener su indignacion (con sus propias palabras) y haberse creido obligados a presentar contra él una proposicion de censura, parece sencillamente natural que esa misma indignacion persistiera todavia a las veinte y cuatro horas, o sea en la sesion del jueves; y, sin embargo, en esta sesion hubo de verse el singular y anómalo espectáculo de un acusado - digamos el presidente del Consejo de ministros - presentándose a provocar a sus acusadores y a ponerles en la precision de abrir la batalla, y de unos acusadores contestando lastimosamente a esa provocacion, despues de haberse previamente y largamente puesto de acuerdo: "Todavía no. Ya escogeremos nuestra ho-

ra; pero decididamente no es este el momento que nos conviene".

Hay que decirlo de nuevo: un partido que así se ve reducido á apostarse al acecho en las protrimerías de una sesión para asaltar á los ministerios por sorpresa, y á relusar la batalla cuando éstos se la ofrecen en pleno día, es indudable que ese partido es un partido completamente muerto. Lo que hay es que la camarilla oportunista, á pesar de sus continuos Descalabros, no quiere rendirse á la evidencia. Ella persiste en buscar y amontonar toda clase de fútiles pretextos para dificultar la marcha del Gobierno; ella intriga con el Senado y cuenta con él el día en que vuelva á ser poder - si vuelve á serlo nunca - para hacer la disolución y dirigir las próximas elecciones generales, comprendiendo que si el gobierno no está en sus manos en el momento del futuro escrutinio, éste pronunciará decididamente su condenación definitiva...; todo, menos darse por convencida de que sus antiguos esplendores, sediendo la plaza á su impopularidad presente, pasaron ya para siempre al limbo de la historia.

Así es que el espectáculo que los oportunistas dieron á presenciarse á la Cámara, batiéndose en retirada y aplazando ridículamente la cuestión de censura para otro día, fué en realidad de lo más lastimoso que hayamos visto nunca. Y de nuevo hay que hacer justicia á la franqueza con que se expresó en dicha sesión el presidente del Consejo. Mr. Floquet ha podido aperebiarse una vez más - y nosotros nos complacemos en hacerlo constar porque esto confirma por completo anteriores apreciaciones nuestras - de que esa firmeza de actitud por parte del Gobierno nunca deja de producir en la Cámara un saludable efecto y de que, cuanto más se provoca á los oportunistas para que abran el fuego ó inicien la batalla, más cuidado ponen aquellos en eclipsarse y en fugar en retirada.

\* \*

Profunda manejada ha reinado estos días - y continúa reinando, díjase lo que se quiera en contrario - en el campo boulangista.

Tratábase de la presentación de la candidatura de M. Aufray en la elección senatorial que debe tener lugar hoy en el departamento de los Ardennes. El candidato es positivamente orleanista y clerical por añadidura, y el Comité del llamado partido republicano nacional - léase boulangista - aprestábase á apoyarlo con todas sus fuerzas, sin duda en cumplimiento de secretas alianzas estipuladas. Tráslucióse esta decisión de la mayoría del Comité, y, como no podía menos de suceder, levantárouse vivas protestas entre los individuos del mismo q.<sup>o</sup> prestan culto, antes que todo y sobre todo, á sus antiguas y arraigadas convicciones republicanas, los cuales hubieron de considerar el acto de la

admisión de la referida candidatura como una verdadera abdicación de las tendencias exclusivamente y genuinamente democráticas, que hasta ahora ha venido representando el general; y de ahí un comienzo de escisión que pudiera ser el preludio de otras más importantes, al final de las cuales podría tal vez surgir esa evolución que muchos esperan se produzca en la agrupación boulangista - y en la cual nosotros no creemos hasta que nos rindamos a la evidencia - en un sentido francamente orleanista o imperialista.

Los individuos del Comité boulangista que protestaron contra la candidatura de M.<sup>r</sup> Sturffray tenían indudablemente razón. Así hubo de reconocerse la mayoría, que se apresuró a desautorizarse a sí misma - a tiempo lo hizo - publicando la declaración siguiente en todos los órganos del partido: "Teniendo en cuenta la ambigüedad de ciertas candidaturas, el Comité republicano nacional declara: Ningun candidato que no acepte de una manera categórica la Revisión constitucional dentro de la República por medio de una Constituyente, tiene ni tendrá el derecho de llamarse candidato boulangista."

Esta decisión del Comité ha sido ciertamente una satisfacción dada a los individuos sinceramente republicanos de la agrupación boulangista; pero en cambio; calcúlese el efecto que ha debido producir entre los correligionarios de M.<sup>r</sup> Sturffray - el candidato en tal forma desautorizado -, electores, casi todos, de M.<sup>r</sup> Boulanger en la última triple elección del general en el Norte, en la Somme y en la Charente! Ya el discurso que éste último pronunció el domingo anterior en Nevers - mientras en París se ha visto la gran manifestación republicana a la memoria de Baudin - estuvo a punto de arrojar a los orleanistas fuera de la coalición o pacto tácito que decididamente les une a los boulangistas. En efecto: ellos encontraban que en dicho discurso se hacía con demasiada insistencia la apología de la República, mientras que, por otra parte, la indulgencia por el imperio resultaba en el mismo verdaderamente excesiva. La balanza dejaba de ser igual entre los diversos amigos que apoyan al boulangismo, y es fin de cuentas, ellos eran en realidad los sacrificados. Ha surgido después la cuestión de la candidatura de M.<sup>r</sup> Sturffray, y por esto todo parecía que la cosa no tenía ya arreglo posible, estando todo el mundo convencido de que si, de momento, se había evitado la escisión entre los republicanos del boulangismo, en cambio era inminente e inevitable el rompimiento del pacto por parte de los orleanistas que apoyan al general.

Pero como todo tiene arreglo y compostura entre los que

bien se quieren, ahora resulta que M. Boulanger y algunos de sus más fieles amigos no quieren en modo alguno romper con la alianza de los partidos monárquicos, y al efecto han inventado una estratagemas, ciertamente burda, para borrar la mala impresión que produjera en ellos la última Decisión del Comité republicano nacional, y cuyos resultados entendemos nosotros que han de ser de todo en todo contraproducentes para el prestigio y el buen nombre del general, á quien vemos recorrer hace tiempo los más peligrosos senderos. Esta estratagemas ha consistido en hacer publicar diferentes notas en los periódicos más personalmente afectos á M. Boulanger, ensalzando las cualidades del candidato orleanista M. Aulfray, deprimiendo ó ridiculizando á los demás candidatos, lamentando que aquel no pudiese llevar la recomendación oficial del boulangismo por negarse á reclamar la revisión "dentro de la República", y declarando que la política de "abstención" no será jamás seguida por el general ni sus amigos. — Ciertamente cuando se recomienda á los electores que no se abstengan de votar, y se hace de uno de los candidatos un panegirico entusiasta, resulta perfectamente inútil concederle un patronato oficial; y en verdad sería preciso que los electores y el partido realista fuesen extraordinariamente torpes y descontentadizos para no comprender al general y para no agradecerle los esfuerzos que está haciendo á fin de ahorrar al Desautorizado candidato orleanista el dolor del sacrificio.

Todo el mundo, pues, podrá estar en sus glorias en el partido nacional: los republicanos no cabeen en sí de contento después de las terminantes y categoricas Declaraciones contenidas en el acuerdo del Comité, cuyos términos conocen ya nuestros lectores; los imperialistas, por su parte, están radiantes de gozo después de la apologia q. el general Boulanger hizo del imperio en su discurso de Nevers, paralelamente á sus Declaraciones republicanas; y los orleanistas cuentan á última hora con una recomendación electoral altamente significativa, la cual tiene á sus ojos un valor positivo debilmente importante, por lo mismo que aparece dada de una manera indirecta y como á hurtadillas.

Ya veremos cuanto tiempo dura esta momentánea reconciliación. Por nuestra parte creemos que la situación equívoca en que se encuentra el general Boulanger vis á vis de sus propios amigos y correligionarios, no puede mantenerse mucho. Lo ocurrido estos días en el seno del Comité boulangista es un síntoma. No faltará quien pronto grite decididamente al general: al vado ó á la puente... ¿De qué lado se inclinará entonces M. Boulanger? Trátase de una conciencia política como la suya; difícil es predecirlo en estos momentos.



Después de una ausencia prolongada que había dado lugar a unos pocos comentarios, ya tenemos, al fin, en París a Mr. Gilly, al teneor, alcalde y diputado que en tan poco tiempo ha conseguido los honores de la celebridad. Todos los asuntos políticos de orden interior giran hoy alrededor de su nombre, y su llegada a París ha causado tal sensación, que no queda ya periódico en la gran capital que no haya enviado a estas horas a alguno de sus redactores al encuentro de Mr. Gilly para interrogarle (interviewarlo, como se dice en el nuevo argot inventado por los políticos) acerca de todos y cada uno de los puntos que puedan tener alguna conexión con su presencia en París, con su suspensión del cargo de alcalde o con los múltiples procesos que tiene en perspectiva. — Es ciertamente curioso leer en los periódicos de ayer y anteayer particularmente el resultado más o menos ficticio — porque aquí la prensa política no se para en barras — de esas interpelaciones. Seríamos interminables y pecaríamos de monótonos, sin embargo, si quisiéramos, por nuestra parte, reproducir, siquiera en resumen, las declaraciones más importantes hechas por Mr. Numa Gilly a los representantes de la prensa. Un rasgo, con todo, hemos de consignar, relativo a las nuevas declaraciones publicadas por el diputado socialista por conducto de los reporters que le han interrogado: el de que todas ellas revelan en quien las ha hecho, o la más sincera convicción o la más profunda hipocresía. En efecto: no hay más que oírle, es decir, no hay más que leer con detención las francas, expansivas y categóricas respuestas del ex-alcalde de Nîmes, para que uno se sienta realmente dominado por la persuasión de que ese hombre, o va vendido candidamente creyendo con la mayor buena fe que tiene en su poder las pruebas más concluyentes para demostrar ante los tribunales la culpabilidad de cuantos se consideran calumniados por las supuestas revelaciones de su famoso libelo, o es un hipócrita redomado que, por <sup>solo</sup> el gusto de causar momentáneamente el descrédito de los hombres que defienden las actuales instituciones, no ha tenido inconveniente ninguno en constituirse, bajo el disfraz de honrado justiciero, en instrumento vil de las más despreciables pasiones de partido.

Sobre este punto — aunque tenemos ya particularmente nuestra opinión formada — lo mejor será que remitamos nuestro juicio a posteriori, es decir, a lo que resulte de los próximos inevitables procesos intentados contra Mr. Gilly por un gran número de los que, con razón o sin ella, se creen en realidad agraviados y calumniados por el diputado socialista.

Vuelven a circular, esta vez con verdadero fundamento, los rumores más alarmantes acerca de la enfermedad crónica que padece el joven soberano de Alemania. Los periódicos oficiosos del imperio no quieren confesarlo; pero en cambio ahí está la prensa independiente así de Berlín

como de Viena contándonos, en términos precisos, cual es el verdadero estado del emperador, y hasta revelándonos el desenlace más o menos próximo que puede tener la enfermedad si en un plazo breve el enfermo no se decide a seguir al pie de la letra ciertas indicaciones. En una palabra: la hipótesis más fundada es la de que el emperador tiene un absceso en el cerebro, consecuencia natural de la "otitis media purulenta crónica" que sufre hace tiempo, y en este caso - a juicio del Dr. Hermet, q.º es uno de los más eminentes especialistas que se conocen - está perfectamente indicada la trepanación parcial con algunas probabilidades de éxito.

"En resumen - dice el citado Doctor: el estado del enfermo es incontestablemente muy grave, siendo mucho de temer q.º sobrevengan serias complicaciones quizá dentro de un corto plazo. Sin haber visto de cerca al paciente es bastante difícil dar una apreciación de todo en todo exacta; pero creo q.º su vida está pendiente de un hilo, y q.º se encuentra en las mismas condiciones de un hombre obligado por su oficio a trabajar sobre los tejados sufriendo continuamente de vértigos."

Nuestros lectores escogerán ahora, entre lo q.º dicen los periódicos asalariados del canciller y lo que desinteresadamente dice el Doctor Hermet, la opinión q.º les parezca más racional y acertada.

\* \* \*

La mala fe de la prensa reptil de Alemania con respecto a Francia pónese a cada momento en evidencia. Ultimamente, para borrar el mal efecto producido en Europa por una carta publicada por el coronel del ejército francés, M.º Stoffel, expulsado brutalmente de Alemania por haber sido considerado poco menos q.º como espía por las autoridades del imperio, el órgano del canciller - La Gaceta de la Alemania del Norte - se ha entretenido en publicar, a su vez, una larga lista de oficiales franceses residentes en territorio alemán y expulsados por sospecha de espionaje.

Todos esos oficiales habían pasado la frontera en virtud de licencia y provistos de su correspondiente <sup>x pasaporte</sup> en regla. Una vez llegados a su destino, se habían presentado a la autoridad alemana - cosa q.º no ha hecho nunca ningún oficial alemán con las autoridades francesas - declarando su profesión y procedencia, y exponiendo el motivo de su permanencia en Alemania. ¿Es admisible q.º esos oficiales pudiesen abrigar la más pequeña intención de espionaje? ¿No es simplemente absurdo concebir semejantes emisarios, encargados de sorprender los secretos del vecino, yendo a arrojarse cándidamente a las fauces del mismísimo lobo? ¿Desde cuándo van los espías a denunciarse ellos mismos? - El simple buen sentido, pues, hace caer de su base las perfidas acusaciones estampadas por la Gaceta de la Alemania del Norte. ¡buanta mala fe y cuánta impudencia!

\* \* \*

El eminente publicista Augusto Vacquerie nos ha dado estos días un estreno en el teatro: el de un drama contemporáneo Belos; pero ese estreno ha sido para su autor una tremenda caída. La crítica se ha mostrado acerba contra la obra, que en realidad es detestable en conjunto a pesar de las grandes bellezas literarias que contiene. Arturo Viardell Roig.

Polka: da semana ha sido, como hay precedentes, por Demas indeseada en toda clase de op-ciones. Los valores q.º más han sufrido son las acciones de Panamá contra las cuales la influencia op-tranjera está haciendo una terrible propaganda. En consecuencia, iniciada a través de un gran número de...